

HOMBRE PLANETARIO, **JORGE CARRERA ANDRADE**

Sandra Garnica¹

La existencia, tan natural pero al mismo tiempo angustiada, se presenta en un divagante viaje de sentimientos e ideas. El hombre y su relación con el medio, sus dudas, temores, inconformidades y hasta sueños, se expresan de una forma empírica y hasta cierto modo filosófica. Una obra netamente existencialista que cuestiona, entre sus puntos principales, el tiempo y la percepción de éste ante los ojos del hombre que busca incesantemente el objeto de vivir y, al mismo tiempo, se encuentra profundamente enraizado al planeta como tal. Mediante el uso de un lenguaje metafórico y enriquecido en una gran variedad de recursos estilísticos, esta poesía (*Hombre planetario*²) se presenta caracterizada por personajes literarios, históricos y hasta teológicos, personificándose en su propia historia, para así ser más explícito y concreto.

La cronología imprecisa del tiempo, caracteriza los hechos haciendo que su historia logre ubicarse tanto en edades antiguas como en modernas; esto se puede definir en la simplicidad de ciertos ejemplos, llegando hasta actualizados inventos como los cohetes espaciales y los automóviles. En la tercera estrofa encontramos una interesante relación de los días de la semana con los estados anímicos que por lo general cada uno de ellos puede presentar; haciendo de la semana un ciclo estrictamente definido, atribuyendo a cada día un estado diferente y a cada semana una repetición rutinaria y monótona. Como suele sucedernos a cada uno de nosotros, perdemos la noción del tiempo y empezamos a determinarlo en estados de ánimo o de sensaciones antes que interpretarlo cuantitativamente. Este hecho se expresa mejor en la frase de la p.

1. Estudiante del Colegio Experimental «Alberto Einstein» de Quito. Mención de Honor.
2. Jorge Carrera Andrade, *Hombre planetario*, 2a. ed. aumentada, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1963.

146 del libro *Antología poética*.³ «Yo viví sesenta años en un día y en una hora el amor sesenta eternidades». Jorge carrera Andrade cuestiona el tiempo en muchos aspectos, pero se puede definir claramente la búsqueda angustiada de la eternidad en cualquier hecho de la vida cotidiana normal. No se necesita de una extensión de tiempo para vivir, solo son necesarios unos instante para disfrutar.

Esta lírica tiene la particularidad de expresar una clara asimilación de lo transitorio del cuerpo, de la vida con respecto a la búsqueda de la eternidad, lo cual Carrera Andrade logra transmitir al lector de forma intensa. Otra característica importante del poema es el uso constante de metáforas con objetos naturales como árbol, río, piedra, plantas, flores, etc.

El poeta cuestiona a lo largo del texto una razón de existencia que lo identifica con todo y al mismo tiempo con nada: «Soy solo un visitante, y creo ser el dueño de casa de mi cuerpo, nocturna madriguera iluminada por el fulgor eterno» (verso III, p. 145). En esta cita encontramos un ejemplo de interrogación ante el ser que cree ser pero no se encuentra seguro. Es precisamente lo que transmite: una falta de identificación hacia un lugar, personalidad y espacio específico. Sin embargo utiliza el amor como herramienta para construir una vida plena, ya que considera a un ser vivo cuando ama; es una identificación de ser que reconoce como sabia. Transmite inseguridad e imprecisión de un lugar específico, como trabaja con una cronología de tiempo imprecisa, así lo hace con la geografía; no se siente parte de ningún país de la tierra, y al mismo tiempo se identifica con el hombre de Tokio, el hombre europeo y hasta americano. Logra unir todas las culturas mundiales y sentirse identificado con cada una; sin embargo no se siente de ningún lugar específico, como he mencionado, se siente parte de todo el planeta pero no de una parte del planeta.

Finalmente en *Hombre planetario* se desarrolla una idea esencial. Una pertenencia planetaria, relacionada con un ser, una ubicación geográfica y con el tiempo. En el desarrollo de esta idea se plantea lo injustificable que es salir del planeta teniendo tanto por entender aquí en el mundo que vivimos.

Mediante el uso de la prosopopeya, en constante manejo con objetos naturales, Carrera Andrade logra emitir el hecho de que el hombre se atribuye características de ciudades u objetos naturales y hasta animales, es decir: lo que lo rodea, su geografía, su naturaleza, su vida. Curiosamente cuestiona todo el desarrollo industrial que está terminando con el planeta, según lo menciona en la estrofa XII, que condena a los inventores de los carros que han logrado sobre poblar el planeta y terminar con los árboles que cada día arrancan por descubrir medicinas curativas. No se dan cuenta que están terminando con la vida misma. Una estrofa realmente importante es la XIII: «Todo puede crear

3. Jorge Carrera Andrade, *Antología poética*, Quito, Libresa, Colección Antares, 1999

la humana ciencia, menos ese resorte del instinto o de la voluntad, menos la vida».

Como mencioné al inicio, mediante un lenguaje metafórico, Jorge Carrera Andrade logra cuestionar los avances de la tecnología, y al mismo tiempo resaltar el verdadero significado de la vida, la existencia, el espacio, un lugar habitable del que todos formamos parte en este momento, pero que de igual forma lo estamos destruyendo.

La suya, es una reflexión de como todos los seres humanos deberíamos sentirnos identificados con todo el mundo y no querer formar fronteras sin sentido. Somos parte de un todo, la tierra. Deberíamos olvidarnos de los hábitos fatuos de un ser común y dejar de fijarnos en cosas materiales y superficiales. Todo tiene una relación estrecha, permitimos que el tiempo esquematice nuestra vida, cuando el tiempo en realidad no existe, limitamos nuestra existencia con los sentimientos, cuando estos cambian constantemente; y, finalmente, consideramos una nacionalidad específica para sentirnos parte de un lugar geográfico determinado, cuando en realidad somos personas viviendo bajo el mismo cielo. No solo se trata de un continente, sino de un espacio donde encontramos naturaleza y vida, y que deberíamos cuidar y no destruirla. Debemos vivir y limitar, somos parte del mismo lugar, porque el planeta no es solo nuestro, es de todos los que lo habitamos. No solo somos parte de un límite geográfico como Europa, somos parte de la tierra, somos *hombres planetarios*. ■